

## IMAGEN CORPORAL, ENVEJECIMIENTO Y EDUCACIÓN SOCIAL

Raquel Becerril González, Nicolás Julio Bores Calle y Victoria Rey Niño. Murcia

### 1. INTRODUCCIÓN

Los profesionales de la Educación Social normalizamos que nuestro trabajo se desarrolle de manera diferenciada por colectivos. En la mayoría de las ocasiones, el criterio establecido es la edad: infancia, juventud, personas mayores... Pues culturalmente clasificamos la vida de un ser humano en etapas. Al mismo tiempo, otorgamos unas connotaciones explicativas a cada una de ellas que no serán las mismas en todos los momentos ni contextos.

Del mismo modo, las connotaciones y estereotipos sociales asignados a cada etapa varían según los contextos socio-históricos y marcan las actuaciones educativas destinadas a cada grupo de edad: contenidos escolares, programas de ocio y tiempo libre para adolescentes, propuestas formativas de centros de personas adultas, políticas sociales destinadas para personas jubiladas, etc. Así mismo, las pautas culturales hegemónicas para cada etapa vital influyen, están presentes y se transmiten en la totalidad de las situaciones sociales. Incluida la manera de pensar, sentir y actuar de cada persona, ya sea en relación con otras o en la forma de autoevaluarse o percibirse a sí mismo/a.

Teniendo en cuenta las previsiones en cuanto a la pirámide de población en Occidente (INE, 2015) *“resulta cada vez más un ejercicio de reiteración señalar la creciente relevancia que en forma progresiva va alcanzando el segmento de la población compuesto por personas de edad avanzada”* (BUENDÍA Y RIQUELME en SALVAREZZA, 1998: 355). Lo que requiere un nuevo replanteamiento social que los profesionales de la educación social no podemos obviar.

El envejecimiento de la población suscita intereses económicos, sociales, educativos, políticos, científicos, estéticos, relacionales, médicos... Nos encontramos ante una temática recurrente, tanto en la literatura científica como en el uso que de ésta se hace en lo político, lo social y de la ciudadanía en general. Pero pese a ser algo tan inherente a nuestro día a día, su concepto no está del todo definido (DELGADO, 2003: 17) Y todo lo relacionado con el envejecimiento y la vejez se encuentra rodeado de subjetividades (MARTÍN, 2000: 161-162). En nuestro caso, entendemos el envejecimiento como proceso biológico y como construcción cultural (VVAA, 2009: 46). De ahí que, como profesionales de la Educación Social, nos interese indagar sobre las percepciones que se transmiten sobre el envejecimiento en el contexto y época actual (los roles, los modelos, modas, actitudes y las cuestiones estéticas), partiendo de que las ideas que se divulgan *“no sólo nos permiten comprender mejor el entorno social, político y económico que rodea al proceso de envejecimiento sino que condiciona también la propia autopercepción de los mayores”* (GIRÓ, 2004:13-14).

Hemos comprobado (BECERRIL, 2015) que las narraciones sobre el propio envejecimiento están influidas por la imagen que se construye social e individualmente sobre la vejez:

«cuando un individuo llega a viejo, su imaginario social con respecto a los temas relacionados con la vejez estará construido por un “efecto cascada” producto de la asunción de determinadas conductas resultantes de su estructura de personalidad previa» (SALVAREZZA, 1998: 37). En nuestro contexto envejecer está asociado al menoscabo del prestigio (SALMERÓN, 2012: 75), más si cabe en el caso de las mujeres (LEHR, 1982: 386, ABELLÁN y ESPARZA, 2009), pues se percibe a los ancianos como receptores de cuidados y apoyo económico, imaginándoles más frágiles, dependientes y necesitados de cuidados (BAZO, 1996: 209, IMSERSO, 2002: 34). Al mismo tiempo que con este paradigma de la dependencia, nos encontramos con el del envejecimiento activo: «proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen» (OMS, 2002). Así, este ideal responde a cuestiones culturales (TALAVERA, 2012:2) que se traducen en una serie de decisiones políticas.

En este contexto, los estudios socio-históricos explican que la vejez (y la manera de ser viejo) varía según las épocas y contextos. Esta misma idea es aplicable a la concepción del cuerpo: “...cada cultura posee un conjunto sistemático de técnicas relativas al cuerpo y, en el fondo, la unidad de todas ellas depende de la existencia de representaciones culturales interiorizadas por todos los individuos de un mismo grupo en el transcurso de su educación” (COMEAU, 2004: 14).

Entre esas representaciones, situamos a los medios de comunicación, pues transmiten y (re)crean, consciente o inconscientemente, concepciones particulares del “cuerpo viejo”. Pues “toda sociedad imaginable cuenta (o se sustenta) con una cultura relativa al cuerpo que, de forma explícita o sutil, define lo que es el cuerpo y establece lo que sus miembros deben hacer con él” (BARBERO, 2005).

Desde esta concepción del cuerpo como construcción social, dejando de lado otras cuestiones terminológicas y conceptuales relativas al proceso de envejecimiento, podemos señalar que vivimos en una época en la que la imagen ocupa un papel destacado en todos los ámbitos de la vida, propiciando situaciones de éxito o fracaso social; una época en la que el culto al cuerpo joven y delgado influye, además de en cuestiones estéticas, en la forma de relacionarnos y valorar a los demás (y a nosotros mismos), y en la configuración de nuestra identidad y autoestima. En este contexto de cultura corporal “homogeneizadora”, la diversidad no tiene su hueco y, en el caso que nos atañe, el cuerpo que envejece mucho menos.

Cohabitanos dentro de una complicada red de factores y situaciones culturales que influyen en la imagen social de la vejez. Partimos de la idea de que el “rechazo cultural y estético de lo viejo y de lo feo” lleva a asignar connotaciones negativas a las personas viejas, genera desigualdades (edadismo) y excluye a las personas mayores de los sistemas normalizados de participación social.

Se evita visibilizar la vejez como una etapa más en la vida, más aún inmersos en la cultura corporal actual que persiguen el ideal de eterna juventud: “prometo (es decir, me comprometo a) seguir siendo eternamente joven” (Eslogan publicitario de La Sexta TV, 2010). Esto afecta tanto a los hombres como a las mujeres, aunque en el caso de éstas la presión por lograrlo es mucho mayor, porque se nos ha hecho creer que la identidad de la mujer está vinculada intrínsecamente a la percepción del cuerpo (VENTURA, 2000: 20; BECERRIL, 2015).

Este hecho sólo es posible mediante la transmisión cultural que realizan distintos agentes sociales y que, en el caso que nos atañe, enseñan o imponen un modo de ser viejo en el

momento social actual. En este sentido, una de las “herramientas trasmisoras o altavoces de cultura” del IMSERSO (Instituto de Mayores y Servicios Sociales), organismo dependiente de un ministerio de política social del gobierno de España, es la revista “60 y más” en la que se centra este escrito.

## 2. OBJETIVOS

- Detectar los factores culturales incorporados en la idea social sobre el envejecimiento en el contexto actual a partir del análisis de la imagen corporal de las portadas de la revista “60 y más” del IMSERSO.
- Reflexionar sobre el rol de la Educación Social en la concepción y (auto) percepción de la vejez a partir de los datos.

## 3. METODOLOGÍA

En la presente investigación, fruto de un conjunto de aspectos metodológicos (COLLER, 2000:17), se analiza la representación del envejecimiento en las imágenes corporales de las portadas de una publicación muy difundida: “60 y más”. Concretamente, se estudia el discurso que predomina en las fotografías y titulares, analizando los grandes elementos–ideas que se repiten mediante la imaginería más llamativa de este medio de comunicación. Tratando de detectar los factores culturales incorporados en la idea social sobre la vejez en el contexto actual, prestando especial atención a la imagen corporal que se proyecta del proceso de envejecimiento.

### 3.1. Sobre la elección de “60 y más”

Se eligió esta publicación por tratarse de un documento oficial, elaborado desde la administración pública, a quien se presupone un interés social por encima de intereses más económicos o de mercado que puedan subyacer detrás de otras publicaciones privadas o publicitarias.

Es una “*publicación mensual dirigida a personas mayores y profesionales que trabajan con ellas*” (www.imserso.es; 26/03/2014) que se difunde gratuitamente por correo postal, a través de la página web del IMSERSO (documentos destacados) y mediante enlaces en diferentes páginas dedicadas a personas mayores. La revista llega a algunas instituciones sin petición previa, pero para suscribirse a la revista,

“[...] usted tiene que encontrarse en alguna de las siguientes circunstancias: mayor de 60 años; dirigir un centro de atención a personas mayores; responsable de una asociación de personas mayores; responsable de una entidad pública o privada; profesional en el ámbito de los servicios sociales para personas mayores” (www.imserso.es; 26/03/2014).

La revista se encuentra disponible en centros de día, locales de asociaciones, ayuntamientos, residencias de ancianos y centros médicos, entre otros lugares de acceso y encuentro de la población.

Esta publicación se hace eco de asuntos que se consideran de actualidad y temas de interés para las personas mayores de 60 años, así como de algunas cuestiones puntuales en materia de servicios sociales.

Nos hemos centrado en la descripción y análisis de las portadas de la publicación, pues éstas son el reclamo y la imagen del documento. Las consideramos de gran interés para analizar la imagen corporal que se proyecta del proceso de envejecimiento y de otros factores culturales asociados a la vejez en la actualidad.

El hecho de que en las portadas aparezcan imágenes de personas facilita la identificación con la publicación y, en nuestro caso, nos ayuda a analizar qué cultura corporal se difunde desde posiciones oficiales sobre la vejez, así como su influencia en el trabajo socio-educativo que realizamos.

### 3.2. Sobre la muestra del análisis de “60 y más”

La muestra es una selección aleatoria de las portadas de la revista en formato papel recibida en el ayuntamiento de una localidad rural de unos 1000 habitantes. La publicación es remitida regularmente por correo ordinario, sin suscripción previa, y se pone a disposición de los ciudadanos en la sala de espera de la casa consistorial; pasadas unas semanas, se trasladan a la sala de espera del centro médico de la localidad. Es en estos lugares donde las personas, de cualquier edad, se encuentran con la revista “60 y más”.

Las primeras portadas analizadas de forma detallada fueron las de los números 260 al 287, correspondientes a las mensualidades de los años 2007–2010. Debido a los criterios de adquisición ya comentados, faltaban algunos números. Posteriormente se ha ido realizando un seguimiento de la publicación a través de las ediciones digitales en la página web del IMSERSO (números 288 a 332, junio 2015) y se completó el análisis de los no disponibles al inicio en papel.

### 3.3. El proceso de codificación y categorización del análisis de “60 y más”

De los textos y de las imágenes (en todos los casos personas) que aparecen en las portadas analizadas extrajimos, para su posterior estudio, los aspectos que consideramos relevantes según se muestra en la *Tabla 1: Ítems examinados en las portadas de “60 y más” analizadas*.

Estos ítems se establecieron a partir de un primer análisis de la publicación, seleccionando los elementos a observar y registrar, partiendo de las cuestiones que podían ayudarnos a detectar la imagen del envejecimiento que se transmite a través de la imaginería de la portada.

A partir de los datos obtenidos, optamos por seguir unas pautas de trabajo que simplificaran el manejo e interpretación de la información. Por ello, ideamos un sistema de análisis a través de tablas en las que fuimos recogiendo los diferentes elementos que aparecían y describiendo cada uno de los componentes de las fotografías según la clasificación previa de los ítems expuestos.

Posteriormente fuimos estableciendo coincidencias, diferencias y similitudes entre los datos recogidos tras la descripción de las portadas y, finalmente, tratamos de *teorizar* (GOETZ y LeCOMPTE, 1988: 167).

ELEMENTOS DE OBSERVACIÓN	ELEMENTOS DE ANÁLISIS					
ÁMBITO	Público			Privado		
SITUACIÓN	Real		Ideal		Posada	
LUZ Y COLOR	Nitidez	Luz y sol	Oscuridad	Sombra	Colores	
SEXO/GÉNERO Y OTRAS FORMAS DE DIVERSIDAD	Hombres	Mujeres	Roles	Inmigración	Otras cuestiones étnicas	
EMOCIÓN Y ACTITUD	Emociones positivas		Emociones negativas		Postura corporal y rostro (emociones)	
CUERPO ESTÉTICO	Volumen corporal	Discapacidad	Arrugas	Pelo: presencia, peinado y color	Dientes	Maquillajes
ADORNOS CORPORALES	Vestimenta y calzado		Complementos		Implicaciones culturales de los adornos corporales	
ACTIVIDAD FÍSICA Y/O COMUNICACIÓN NO VERBAL	Presencia actividades físicas dirigidas		Actividad física libres		Comunicación no verbal	
MEDICALIZACIÓN	Presencia de medicamentos		Situaciones médicas		Otros profesionales	
TICs	Presencia de TICs	Otras tecnologías	Contextos		Quién/es lo usan	
NÚMERO DE PERSONAS	Número de personas	Contexto individual	Contexto de grupo		Contexto de pareja	
INTERGENERACIONALIDAD	Presencia de diferentes generaciones		Actitud y roles		Contexto	
LUGAR	Entorno y su descripción			Incidencia en la imagen que se quiere transmitir		
TEXTO	Titulares positivos		Titulares negativos		Relación con imagen	
OTROS	Título de la revista y colores de fondo	Diseño, tipo de letra y tamaño	Calidad de papel y tamaño del ejemplar	Anotaciones y reseñas	Distribución del contenido	Contraportada

Tabla 1: Ítems examinados en las portadas de “60 y más” analizadas. Elaboración propia.

#### 4. RESULTADO E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Teniendo en cuenta los requisitos de extensión de este documento, presentamos aquí a modo de síntesis, los resultados que, como educadores/as sociales, puede ayudarnos a comprender mejor la visión dominante de la vejez y del proceso de envejecimiento.

En el periodo del análisis inicial (2007/2011), el diseño de la revista, se modificó en cierto grado. Estos cambios coincidieron con la reestructuración del ministerio del que depende el IMSERSO (a partir del núm. 278). Supuso un cambio de imagen de las portadas y, aunque la línea editorial se mantuvo, se pasó a un formato más manejable y acorde con el tamaño de otras publicaciones comerciales.

Respecto a las contraportadas, contienen campañas publicitarias del Gobierno de España: del IMSERSO (acciones formativas, ley de “dependencia”, productos del Centro de Referencia Estatal de Autonomía Personal y Ayudas Técnicas, fundamentalmente) y de otros organismos oficiales (campañas contra la violencia hacia las mujeres del Ministerio de Igualdad).

El título de la publicación sugiere que la edad es el factor determinante de la vejez, la puerta de entrada a una etapa vital y social nueva. Todas las intervenciones sociales, políticas y económicas de la administración se plantean de forma diferenciada a partir de los 60 años de edad.

Como altavoz publicitario de la política oficial en torno a la vejez, “60 y más” ofrece siempre una visión positiva y optimista. Recrea una imagen idealizada del proceso de envejecimiento, asociado a una cultura del ocio y del hedonismo.



Teniendo en cuenta la amplia franja de edad que abarca la vejez, en las portadas de “60 y más” sólo aparecen (re)presentados los más jóvenes.

Los modelos corporales de la vejez glorifican, de forma esquemática y generalizada, las siguientes características: persona entre los 60 y los 75 años (los más jóvenes de entre los viejos), buena apariencia física (según los cánones culturales actuales) y con el pelo corto y de color blanco (teñido y peinado). Los modelos, seleccionados de manera consciente para “dar una idea de vejez”, son europeos, fueron rubios en su juventud, y tienen la piel bronceada.

Están siempre muy sonrientes luciendo sus blancos dientes alineados. Parecen proceder de un entorno urbano, reservando lo rural para situaciones puntuales asociadas a proyectos sociales de ayuda y promoción de la autonomía.



637

Los *cuerpos reales* (frente a los *cuerpos ideales*) sólo aparecen en situaciones de dependencia, falta de autonomía y proyectos sociales de ayuda o apoyo, que también se escenifican de forma idealizada.



En la misma línea, los contextos se (re)presentan idealizados, asociados fundamentalmente al ámbito público. Mientras la realidad nos habla de que el "terreno de seguridad" en la vejez es

RES, Revista de Educación Social, es una publicación digital editada por el Consejo General de Colegios Oficiales de Educadoras y Educadores Sociales (CGCEES). La Revista RES forma parte del proyecto EDUSO y se integra en el Portal de la Educación Social, <http://www.eduso.net/res>. Correo electrónico: [res@eduso.net](mailto:res@eduso.net). ISSN: 1698-9097.



Se permiten la reproducción, distribución y la comunicación pública, siempre que se cite el título, el autor y el editor; y que no se haga con fines comerciales.

el ámbito doméstico, los jóvenes mayores que ocupan las portadas se mueven siempre, en grupo y/o con su pareja, en el espacio público.



Aunque, cuantitativamente hablando, hombres y mujeres aparecen en proporciones semejantes, los roles asignados a uno u otro sexo mantienen las estructuras tradicionales: mujeres sensibles, necesitadas de protección y dependientes de su compañero; varones que dominan las situaciones, manejan las tecnologías y ofrecen apoyo a sus parejas.





Salvo excepciones, la única diversidad que existe es la de hombre–mujer. En estas (re)presentaciones de la vejez no hay minorías étnicas, ni personas con disfunciones motoras en situaciones normalizadas, ni relaciones homosexuales, etc.



La (re)presentación de las relaciones intergeneracionales es también idealizada: imágenes de apoyo, comprensión, cariño, contacto corporal y satisfacción mutua, sin el mínimo rastro de conflicto alguno. Estas relaciones se limitan al ámbito familiar y a situaciones de relación con los “profesionales de la vejez”.



Jamás se alude a la profesión de las personas que aparecen y que, seguramente, ha marcado su identidad durante años. Sin pasado, los jóvenes viejos pasan a ser personas ociosas cuya posición social refleja el modo en el que ocupan su tiempo libre, asociado a la naturaleza, pero desde posiciones urbanas, envejecen de forma activa gracias al ejercicio físico y las vacaciones. Un ocio de consumo.



Núm: 269, 286 y 292. Vida en pareja símbolo de bienestar durante el envejecimiento.



Num: 272, 276 y 294. El ejercicio físico como pilar del envejecimiento activo.



Núms. 275, 284 y 297. Uso de las tecnologías de la información y comunicación como otro elemento de ocio.

RES, *Revista de Educación Social*, es una publicación digital editada por el Consejo General de Colegios Oficiales de Educadoras y Educadores Sociales (CGCEES). La *Revista RES* forma parte del proyecto EDUSO y se integra en el Portal de la Educación Social, <http://www.eduso.net/res>. Correo electrónico: [res@eduso.net](mailto:res@eduso.net). ISSN: 1698-9097.



Se permiten la reproducción, distribución y la comunicación pública, siempre que se cite el título, el autor y el editor; y que no se haga con fines comerciales.

Aunque desde posiciones oficiales se apuesta por reducir la “brecha digital” y son muchos los programas sociales en ese sentido, el uso de las TIC en la vejez aparece como un elemento de la mencionada cultura de ocio, que las personas utilizan con normalidad, sin muestra alguna de analfabetismo funcional en tal sentido.

El mantenimiento de la salud y la prevención de enfermedades también se conciben en el marco del envejecimiento activo. Sin embargo, las portadas recrean una vejez que no necesita de la medicina.

En cuanto a los textos, destacar que el término empleado para designar al grupo poblacional del que se habla es “*los mayores*”; por su parte, el vocablo “envejecimiento” se utiliza al hacer geografía de la población.

En definitiva, esta publicación recrea una cultura (corporal) de la vejez cuyos principales protagonistas no son los sujetos frágiles sino los *jóvenes héroes*:

“...en las representaciones culturales más populares de la vejez contemporánea surgen dos figuras, la de los héroes de la vejez, definidos como aquellos que adoptan “una actitud positiva” y “parecen permanecer siempre jóvenes” en sus hábitos y porte general; y el segundo cuyos cuerpos declinan seriamente ya sea por enfermedades y discapacidad” (IACUB, 2007: 6).

Estamos inmersos en una cultura que transmite una idea de vejez urbana, ligada a la actividad y la promoción de la participación social, pero sólo entre iguales, donde las principales alternativas son de inclusión o exclusión en un ocio consumista (vacaciones, viajes por Europa, termalismo...) en busca de los ideales de salud y prevención de enfermedades. En el olvido de la inevitable fragilidad reside, según las imágenes analizadas, la felicidad:

“... esas dimensiones que ofrecen las representaciones contemporáneas que transitan no sólo a través de los medios de comunicación, sino que hemos asumido en nuestras vidas como propias: ser jóvenes para siempre, estar activos sin fin... conservarnos lúcidas y productivas... todas esas exigencias que hoy nos inundan y que quieren hacernos creer que la enfermedad, la precariedad o la muerte no existen, o al menos, debemos aprender a hacer como si no existieran” (BERNÁRDEZ, 2009: 33).

Las portadas de la revista ponen de manifiesto la base cultural (incorporada quizás inconscientemente) sobre la que, no sin prejuicios y teniendo en cuenta otros intereses (político-económicos), se sientan las bases de las políticas sociales en torno al proceso de envejecimiento.

## 5. CONCLUSIONES

Esta comunicación aborda una parcela de un estudio más amplio iniciado con objeto de conocer cómo se viven los procesos de envejecimiento en nuestra sociedad. “*Se trata de un asunto que relativamente se ha tratado poco*” (ELIAS, 2010: 86), por ello estudios como éste pueden ampliar el conocimiento sobre cuestiones que afectan al colectivo de las personas mayores y ayudar a la reflexión sobre el rol que desempeñan los profesionales de la vejez en general y la educación social en particular.

Las ideas e ideologías sobre el envejecimiento no son neutras, tienen un impacto profundo y articulan intereses materiales muchas veces enfrentados. Además, hay que tener en cuenta que la realidad en torno al envejecimiento es lo suficientemente compleja como para influir de forma directa en la imagen social de la vejez, la cual es asumida, de una forma más o menos



consciente, por las propias personas que envejecen. Y eso es precisamente lo que, entre otras cosas, tratamos de visibilizar con esta comunicación.

Dado que la política social dirigida a este grupo de población se plasma en acciones concretas, que recrean y difunden modelos particulares de ser *mayor* (una de ellas la revista “60 y más”), este estudio contribuye a explicar el modo en que dicha visión es construida en nuestro contexto sociocultural.

El efecto homogeneizador de la cultura corporal hegemónica glorifica el modelo juvenil y hedonista de esta etapa de la vida y deja muy poco espacio para la diversidad. En esta tesitura, en el fondo una negación de la vejez, es muy difícil erradicar una percepción negativa de aquellas personas que no se ajustan a tal perfil. Al respecto, algunos autores (YAGUAS, 2006; MOLINA, 2008; SALMERÓN, 2012) afirman que hemos asistido a una transformación, pasando de un modelo benéfico-asistencial a otro paternalista y “hostelero”, para concluir en el modelo actual, centrado en la calidad de vida (SALMERÓN, 2012: 92-93). Si es así, se abre el camino al discurso de las posibilidades de desarrollo personal que intenta alejarse de connotaciones anteriores que la asociaban con el abandono, el estatismo, la pasividad y la falta de autonomía (VVAA, 2009: 45). Sin embargo, otros autores y organismos (CEPAL-CELADE, 2002) advierten que,

“hay que evitar crear un nuevo modelo de vejez activa excluyente de la realidad de muchas personas mayores que efectivamente necesitan el apoyo y que puedan ser culpabilizadas por no entrar en este nuevo modelo o arquetipo de viejo o vieja activo/a, deportista, independiente. No sería conveniente que en un nuevo escenario los viejos aparezcan en la escena pública sólo por convertirse en un nuevo nicho de mercado... en que la tercera edad es vista sólo como un lugar a invertir” (GUZMÁN y HUENCHUAN, 2002).

Pues aunque se ofrezca una imagen idealizada del envejecimiento, seguimos sin modificar las verdaderas bases que sustentan la visión negativa de lo viejo, lo feo y lo enfermo.

Para ello, podemos empezar por replantearnos y tratar de ver “desde fuera” nuestros propios valores y prácticas (corporales) cotidianas; pues si somos conscientes de las acciones, valores, creencias, usos, etc. que poseemos sobre nuestro cuerpo, podremos llegar más fácilmente a reflexionar y posicionarnos de forma crítica ante las características y condicionantes socioculturales que componen nuestras vidas.

La fuerza del mercado y los intereses económicos llegan a actuar incluso entre las personas aparentemente más críticas con la sociedad de consumo. Del mismo modo, nuestras prácticas profesionales se encuentran “contaminadas” por los valores sociales imperantes con respecto al cuerpo, suponiendo a todo ello una bondad innata y asociándolo a valores educativos por el único hecho de ofertarlo. De ahí que consideremos fundamental detectarlo, defendernos y actuar con coherencia para ampliar los recursos de nuestros destinatarios y así poder ofrecerles un contexto diferente en el que se aporte seguridad en sí mismos y se respeten las diferencias corporales.

Sin embargo, y pese a la importancia de “lo corporal” en el día a día de las prácticas pedagógicas de, entre otros profesionales, los de la educación social, la ausencia del cuerpo (y mucho más del cuerpo viejo) en la formación inicial es un hecho. Sin olvidar que todo lo referente al envejecimiento o el trabajo con personas mayores es un ámbito con menor reconocimiento social.

En definitiva, esperamos que este escrito sirva para generar alguna reflexión en torno al papel de la cultura corporal en la concepción del proceso de envejecimiento en nuestro contexto. El

análisis de los factores que inciden en nuestra idea de la vejez y de los intereses que hacen que ésta se construya de este modo, incrementa nuestra capacidad como profesión de imaginar alternativas que apuesten por una verdadera sociedad para todas las edades.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán, A. y Esparza, C. (2009). *Percepción de los españoles sobre distintos aspectos relacionados con los mayores y el envejecimiento*. Madrid. IMSERSO.
- Barbero, J. I. (2005). El deporte como agente de una cultura corporal específica; en Bores, N. J. (Coord.). *La formación de los Educadores de las Actividades Físico-Deportivas Extraescolares*. Palencia. Patronato Municipal de Deportes.
- Bazo, M.T. (1996). Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico. *Reis*, 73, 209–222.
- Becerril, R. (2015). *Análisis de los hitos de consciencia del envejecimiento a partir de relatos de personas mayores*. Universidad de Valladolid. Tesis inédita de doctorado.
- Bernárdez, A. (2009). Transparencia de la vejez y sociedad del espectáculo: pensar a partir de Simone Beauvoir. *Investigaciones feministas*, vol. 0, 29–46.
- CELADE (2011). Envejecimiento y Desarrollo del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. *Boletín CEPAL n° 9, diciembre 2011*.
- Coller, X. (2000). *Estudio de casos*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Comeau, G. (2004). *El cuerpo. Lo que dicen las religiones*. Bilbao. Mensajero.
- Delgado, M. (2003). La construcción social de la vejez. *Jano, Extra Abril 2003, Vol. LXIV, N° 1.474*, 12(1402)–17(1407).
- Elías, N. (2010). *La Soledad de los Moribundos*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- Giró, J. et al. (2004). *Envejecimiento y sociedad. Una perspectiva pluridisciplinar*. Logroño. Servicio de publicaciones de la Universidad de La Rioja.
- Goetz, J.P y LeCompte (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid. Morata.
- Guzmán y Huenchuan (2002). Imagen del envejecimiento. *Boletín n° 9 sobre Envejecimiento y Desarrollo del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)*, dic. 2011.
- Iacob, R. (2007). El cuerpo externalizado o la violencia hacia la vejez. *Revista Kairós Gerontología*, V. 10, N° 1.
- IMSERSO (2002) *Las personas mayores en España. Datos estadísticos por Comunidades Autónomas. Vol. I y II*. Madrid. Subdirección General de Planificación, Ordenación y Evaluación. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- IMSERSO. Instituto de mayores y servicios sociales: [<http://www.imserso.es>].
- Lehr, U. (1982). La situación de la mujer madura: aspectos psicológicos y sociales. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14 (3), 385–396.
- Martín, A.V. (2000). Diez visiones sobre la vejez: del enfoque deficitario y de deterioro al enfoque positivo. *Revista de Educación*, 323, 161–182.



- Molina, C., Meléndez, J. C. y Navarro, E. (2008). Bienestar y calidad de vida en ancianos institucionalizados y no institucionalizados. *Anales de psicología*, 24 (2), 312–319.
- OMS. (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 2002, 37(S2), 74–105.
- OMS/WHO. Organización Mundial de la Salud: [<http://www.who.int/es/>].
- Salmerón, J.A. (2012). *La percepción del envejecimiento desde la perspectiva de las mujeres mayores usuarias de los centros sociales de la comarca del Valle de Ricote de la Región de Murcia. Sus implicaciones para la Educación*. Universidad de Murcia. Tesis inédita de doctorado.
- Salvarezza, L (coord.). (1998). *La vejez. Una mirada gerontológica actual*, Barcelona. Paidós.
- Talavera, M. (2012). El concepto de salud, definición y evolución. [<http://elartedepreguntar.files.wordpress.com/>].
- Ventura, L. (2000). *La tiranía de la belleza. Las mujeres ante los modelos estéticos*. Barcelona. Plaza y Janes.
- VVAA. (2009). *Las dimensiones subjetivas del envejecimiento*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Política Social; Secretaría General de Política Social y Consumo; Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).
- Yaguas, L. (2006). *Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional*. Madrid. IMSERSO.